

Señor Don José Victorino Lastarria.

Santiago.

Valparaiso, Abril 27 de 1849.

Mi antiguo y muy querido amigo.

En este instante dejo de las ma-
nos, concluida de leer, la nota que como diputado pro-
vincial he dirigido con fecha 13 del corriente al
Gobernador de aquel departamento, la cual he escrito
rato me fue entregado por Nivel a tu nombre;
y no he podido resistir al deseo de escribirte a plau
diéndote por ella. En parte te hará ganar mu-
cho en la opinion, no lo dudo, y satisface una ne-
cesidad de tu posicion. La franqueza con que ha-
blas, a costa de tu amor propio en ocasiones, la ex-
posicion de los principios que profesas, y la sin-
cera manifestacion, aun que muy en compendio, de
tu vida publica, son cosas que te honraran que-
rido Pepe y por las cuales te felicito cordial-
mente. Mas yo tengo otro motivo de alegrar-
me y mucho, y es la identidad que encuentro

entre tus principios políticos y los míos, la seme-
janza que hallo en muchas fases de tu vida po-
lítica y de la mía, sin embargo de que esta la
tiene en mucho menor número que la tuya, co-
mo que ha sido tan sin ruido y poco esperable.
En la actualidad me tienes tu completamente pre-
sidente de partidos, con la para mí muy agre-
dable libertad de, en un estrecho círculo de ami-
gos de confianza, criticar lo que me parece mal
y aplaudir lo que juzgo bueno; y con la firme
intención de no abandonararme. No endonde encuen-
tre mis principios, mis convicciones: entonces lo
haré con toda la fuerza de mi alma, y hasta
era época, quiero mas bien suprimir el pregunta de que
como a ti me llaman algunos, hombre sin partido
y sin principios; menguados, invicibles, no conocen
que el deseo de conservar puras las convicciones
que uno tiene y la esperanza de que puede que
en las formaciones y transformaciones de los par-
tidos del país se presente uno que tambien las
tenga, es lo que impide ser lo que ellos quie-
ran. Pero esos impedimentos nada valen para

Los que no tienen conciencia ni conocen el placer de
mantener una libertad como ~~es~~ de la que te he ha-
blado estoy gozando. Ella compensa algo los dis-
gustos que tan a menudo trae la vida pública,
y de la cual tantas veces me he encontrado
aburrido.

Estubiste en Managua bajándome yo
abrá y no me viste: no te lo perdono. Yo no lo
supe sino después que te habías ido. Estube
en Santo Domingo por más de un día, y no tuve tiempo
de verte.

Fomé la pluma con intención de escribirte
solo cuatro renglones, y eteme ya con una carga
corta: hasta por ahora; yo continuare con mis
expedientes y mis traslados y visitas, diciéndote
antes adios; encargándote memorias para la
Jesuita; caricias para tus chicos y amistad
para mí.

J. P. Melo